¿Cómo superar la crisis del INE?

LORENZO CÓRDOVA VIANELLO

El INE vive su peor crisis. Los escándalos de corrupción y de conflicto de interés protagonizados por su expresidenta y su circuito directivo han generado una desconfianza que no sólo afecta la credibilidad de la institución, sino que, inevitablemente, lastiman la confianza pública sobre el proceso electoral en marcha. El daño es tal que incluso existen sospechas sobre la contratación de las empresas encargadas desde este año de producir las credenciales para votar con fotografía, instrumento central de la cadena de confianza sobre la que se sustenta la credibilidad de las elecciones en México.

El deterioro a la imagen pública del INE provocado por la gestión de Taddei, quien fue encumbrada, defendida, protegida y empoderada por el oficialismo y Morena, su partido (que hoy desesperadamente buscan cómo eludir su responsabilidad culpando, como siempre, al pasado), es preocupante porque en apenas poco más de tres años logró echar al caño la credibilidad que tan trabajosamente se había construido por décadas en torno a la autoridad electoral y que en 2023 alcanzaba un 75%, lo que convertía al Instituto en una de las instituciones más confiables del Estado mexicano.

Hoy, recuperar cuanto antes esa credibilidad como un órgano transparente, solvente desde el punto de vista técnico, capaz de organizar elecciones confiables en las que el voto pueda emitirse libremente y ser contado y de arbitrar con imparcialidad e independencia la contienda entre los partidos políticos, se vuelve fundamental para que las elecciones de 2027 no se descarrilen y lleguen a buen puerto.

> ***Se requiere que el oficialismo convoque a un gran arreglo político que refunde la confianza en torno a la autoridad electoral***

El momento es crítico y para resolverse requeriría de altitud de miras y visión de Estado. Justo las dos cosas de las que más adolece el morenismo.

La historia enseña que las crisis electorales solo se solucionan con grandes e incluyentes consensos políticos que planteen soluciones convenidas, es decir, no impuestas, a los problemas que se enfrentan.

El mejor ejemplo de lo anterior podemos encontrarlo en 1994, cuando, ante la violencia que irrumpió en las elecciones (con el levantamiento del EZLN y el asesinato de Colosio), los partidos suscribieron el Acuerdo por la Paz y la Democracia con el cual se comprometieron a realizar una reforma electoral pactada y a renovar el Consejo General del IFE nombrando por consenso a los nuevos seis consejeros ciudadanos.

Ese acuerdo político permitió sortear la violencia y permitir las primeras elecciones no cuestionadas en sus resultados de nuestra vida política.

También la cuestionada designación de consejeros electorales del IFE que hicieron en 2003 el PAN y el PRI, excluyendo al PRD, pudo resolverse tras las elecciones de 2006 con un amplio consenso entre los principales partidos para renovar anticipadamente, de manera parcial y consensuada de las nuevas consejerías electorales que se plasmó en la reforma de 2007.

Remontar el grave momento que hoy atraviesa el INE por los mencionados escándalos de corrupción y por las justificadas acusaciones de parcialidad en favor del gobierno y su partido y, de esta manera, volver a dotar de confianza al proceso electoral en marcha, requeriría que el oficialismo dejara de lado la soberbia autoritaria que lo ha caracterizado y convocara a un gran arreglo político que, junto con la oposición, estableciera la bases para refundar la confianza en torno a las autoridades electorales, las reglas y las condiciones de la competencia.

Pero eso es pedirle peras al olmo. Los autoritarios nunca van a renunciar a la esencia que los define: el repudio por la construcción de acuerdos y su fascinación por la imposición. Así están conduciendo el proceso para designar a la nueva presidencia del INE, como si esta fuera de su propiedad y tuvieran el inalienable derecho de poner ahí a quien quieran. Justo, por cierto, como hicieron en su momento con Taddei... Corren tiempos oscuros y turbulentos para la democracia mexicana. ●

—Investigador del IIJ-UNAM. @lorenzocordovav